



Señor D. Fr. V. Latorra.

Sábado, Sete 8 de 1886.

Carísimo conapadre Latorra:

Ya que no he tenido la fortuna de recibir carta de Usted por este vapor, he visto en pliego aunque todavía no he leído, un escrito de Usted sobre la insubrible ley de azotes, que mi negro y yo otocamos en la suma de nuestra guerra en ambos Cámaras, allá en los tiempos de su discusión, y que Usted a no dudarlo le habrá plajelado con el muy severo látigo de su conciencia y de su lógica. No le dé roga ni alogia: persigala con zana implorable pronta hasta no permitirle ni un momento de ser prision de boborie y de equívocia. Le será un pichica tan pronto como despoche el coneo. Por ahora no tengo tiempo más para atender a los deberes de mi cargo, y enviar mis recuerdos a mis amigos y familiares de Usted.

Fuz me acoba de traer, ad effectum villandi et ocurrandi, un artículo sobre de, vis y quécis en que se ataca a Santa - ctoria toriondome por tanto y desen- volviendo unas palabras que el libelista se cumplió en otro sentido. Dice el tal que yo en esta jornada expere lortimo y pena del gobierno de Santa - ctoria. Jinda era! El bellaco empieza por tomarme como proyectil de un

odio, en forma en seguida una por palabra y calumnias,
me da' lugar el dueno papel de censores de los secretos
la Administracion q' s'ivo en publico; y todavia no
sintiendo con esta revelacion amallados, toma del rey de
y mete en la ventura, quieron q' no, a los vuestros
amigos predilectos q' en Chile reciben cartas mias. Uno
de ellos, no los remedio, ha debido ver el hidalgos con
fille de del hidalgo aristocrata.

Esto es, como siempre, q' da' la fortuna y
de penas. No pueden ir mas lejos las observaciones q' los
resos del odio, ni tampoco la falta absoluta de toda
notion de honor y de probidad, ni el uso y abuso de los armas
mas envenenados y vedados. El aristocrata, todo lo sabe
mejor q' nadie, viene como conector. Yo a nadie he escrito
cartas en q' juzgo a Santa-Clara, bien o mal, ni letra algu-
na q' se vea en las camaras politicas de la epoca.
Tengo, a Dios gracias, un ser vivo en el mundo de la delicadeza
para sustituirme en el sistema de el Senor de Santa-
Clara. En mi situacion, de amigo, de amante, de ministro,
no me ha cobrado otro papel q' el del ministro, q' he
quodado con siete llaves, no siendo propio q' yo que
vaya incesante a Santa-Clara, ni menos q' impusiere
apropiamente, en de unigen modo, mis actos de Presidente.
Creame Usted, como siempre: durante los 33 meses
de mi ausencia, q' tengo bien sentados, no he

escrita a nadie, dentro o fuera de Chile, sobre la
política del gobierno hoy vigente, con la sola excepción
del mismo Santo - Oficio. Así y como a él, cual
correspondía a un punto y a mis escritos le he dicho,
una y mil veces, cuál era mi opinión en punto a con-
didaturas opacas, y a controversias de Uspina y de Itata, imi-
cor pero capitales, tópicos tratados en nuestra activa
correspondencia particular. Cuál, fueron sus juicios? En qué
forma se expresaron. É No le entienda usted imaginando. Sus
opiniones, fueron las del hombre de conveniencias, tenez que usted
conoce, y su forma, la que corresponde a personas que en re-
las ideas, nocidas, vividas bajo el ojo seco del presento
de sol y canto. Se habló con pasión de ambas formas, objeto
también de mis misas, penitentes, anhelos, y habló, como en el
mi deber y de gusto, en términos, de nuestra costura, de serenos y de
respeto. Y esto, como poder, de este género armato. Es como
dura, una dura que no llegué aquí, a millos, de leguas,
una columna que no puedo ni empujar ni cartigar, y que me da
en todo inmundicia muchos penos que no pueden depen-
dese. Púégole pues, y le ruego encarecidamente, diga
en sitio y hora oportunos; que yo no he escrito toda, líneas
ni como precedida; y, a Dios gracias, no soy hombre
para temer como particular a Her. dute que vivo como
un punto; que, a Dios gracias también, los amigos
aqueño, escrito con sujetos de gran lealtad e hidol-
quia, capos, no de porjar poros salunidos

en mi dano, más de guardar con serena jenerosa
los estorvos o expouiciones (q nunca tubo) que
hubiera podido padecer en un torpe yndencia.

Cuanto no siento, quisiera con-
podas, que estos torvos de un orio (y yo nombre
no quisiera tener, vengas a turbar mi paz y alterar
mi pluma de objetos mas dignos y interesantes. Resbir en
fouduos sobre los echimos del Ojo Seco del Puente! Esto
es un vicio de disposicion de tiempo, de tinta y de papel. Dije
hasse! El charco ha sido de torvos agitados, por el
potable electoral, que aun aia a vultros de leguas, han
caido gotas impuras y empujantes que se pierden lenguas con
energias potoras y ajeros cepillos.

No sea prezoso, quisiera con-
por tiene tiempo para decirte sobre la lei de azotes, de
siguiera los robos, los relieves de un mera de
labora un viejo amigo que tanto le quiere y que con tan
vivo agrado me palabra afectuosa y espiritual. Ya
le hablo ya, y de juro y con amor, de las cosas
de el gran pueblo. Por ahora, apenas, por la agitacion
electoral y un terminada tanjora la estacion de volros, los
partidos viven aletrados y en armisticio, acripiando
puegas para los temidos contrarios y batallas del
sano proximo.

Res. bu mis amicos, remuvelos de
Luz, y un abrazo cordial de un conprobre
A. Chavez